

¿Quantun Asolaras?

Ignorar lo que sucede en los EE.UU., la que sigue siendo -fuera de toda duda- la primera potencia mundial, y sus consecuencias en el resto de las economías desarrolladas (y de las otras), sería desconocer el mundo en que vivimos.

La observación deja de ser una perogrullada, toda vez que se tiene presente nuestro atavismo tan provinciano de mirarnos el ombligo y pensar que a su alrededor gira el mundo, y que su cierre es tan perfecto que las posibles pelusas que la rodean nunca penetrarán en su interior.

Hay quienes tienen dudas sobre el verdadero alcance del meollo de la cuestión y sus posibles consecuencias y les fastidia leer los diarios que solo imprimen noticias desagradables o interesadas. ¡Cuán nocivamente protector deviene entonces el pobre ombligo! Basta que hablen con los referentes de la economía real, los grandes y pequeños industriales y comerciantes, exportadores e importadores, empresarios en general, representantes gremiales, banqueros o con los chacareros, para constatar la realidad.

Estamos lejos de ser inmunes a este “tsunami” de origen financiero que se ha abatido sobre nuestro planeta Tierra y viene percutiendo marcadamente en la economía de carne y hueso, en la economía real. Cuanto más pronto lo entendamos, mayores serán las posibilidades de actuar en la orientación correcta, la que no es única ni clara en su demarcación.

Es que la circunstancia exige una alta cuota de realismo con relación a los medios a aplicar, sin pre-conceptos ni ideologías que la condicionen.

Continúa en pág. 2

VIVIR Y DEJAR MORIR. P02

LOS DIAMANTES NOS SON ETERNOS. P11

EN LA MIRADA DE LOS REFORMADORES. P10

GOLDENEYE. P6

Al Servicio de su Majestad. P06

QUANTUN ASOLARAS

...continuación de la nota de tapa

José A. Basso *

Vale preguntarnos también si no es el momento en que los economistas que trabajan como tales, y aun aquellos que sin hacerlo formamos parte de ese grupo, poseedores del saber de las supuestas leyes de la economía, debieran, debiéramos, tomar un baño de humildad, y pedir disculpas, por nuestras acciones y omisiones. También, por hablar tanto de lo que debe ser, y no haber sido capaces de prever el ser, lo que fue, lo que sucedió; disculpas sinceras y sentidas a todos aquellos lastimados y perdedores de esta situación inédita. ¿Inédita?

Estamos leyendo una serie de explicaciones “ex post” a este verdadero maremoto económico que tantos quebrantos originó, origina y mucho me temo, seguirá originando. ¿Pero dónde están los responsables? ¿Por qué en lugar de asistir a una transparente y sana depuración del sistema, solo tenemos acceso a serias y sesudas explicaciones y conferencias de prensa, a decisiones y medidas que la mano invisible, inexistente como tal, nunca tomó ni hubiese tomado? Quienes debieron haber evitado este desmadre, buscan con apuro y sin pausa, recién ahora, solucionar excesos que nunca un cumplimiento serio de sus funciones hubiese permitido. Y sí, es posible que un nuevo Bretton Woods deba reemplazar a los restos de esos maltrechos acuerdos, ya duramente violentados en 1971 al declarar EE.UU. la inconvertibilidad del dólar al oro.

La gigantesca figura de Keynes proyecta su sombra, pero la situación es distinta, se tiene más historia y experiencia en que apoyarse, pero la pregunta

es si la experiencia ganada para otras situaciones, de otras dimensiones y en otro contexto, es la que debe aplicarse a este momento.

En EE.UU., un nuevo presidente, con un origen étnico impensable para esta función muy pocos años atrás, asumirá pronto la presidencia. Su nominación ha despertado una corriente de simpatía y optimismo. Ciertamente, un tanto por lo que es, otro tanto por lo que deja atrás. Confiamos, es posible estemos ya inmersos en un presente negro, pero también ante un futuro luminoso.

Pero, después que la última bola de la ruleta de las finanzas globales mostró cuán fraudulento resultó ser el Casino Royale en que se habían convertido, no implica que a continuación florezcan mil flores. En un mundo donde la acumulación es a escala internacional y las decisiones políticas que se toman tienen el límite preciso de la frontera, hay algo más entre el cielo y la tierra que el fervor de nuestra imaginación alienta a esperar: la verosímil realidad del interés nacional definido en término de poder.

De esto y de otras cuestiones relacionadas -que a todos nos afectan- se habla en esta publicación. El terreno fue sembrado con el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad. Ni mañana, ni pasado son buenos días para morir. En verdad, ninguno lo es. Esa otra Argentina, esa que late firme en nuestro corazón desalentado, acá también tiene su oportunidad, pese a todo. Adelante con eso entonces.

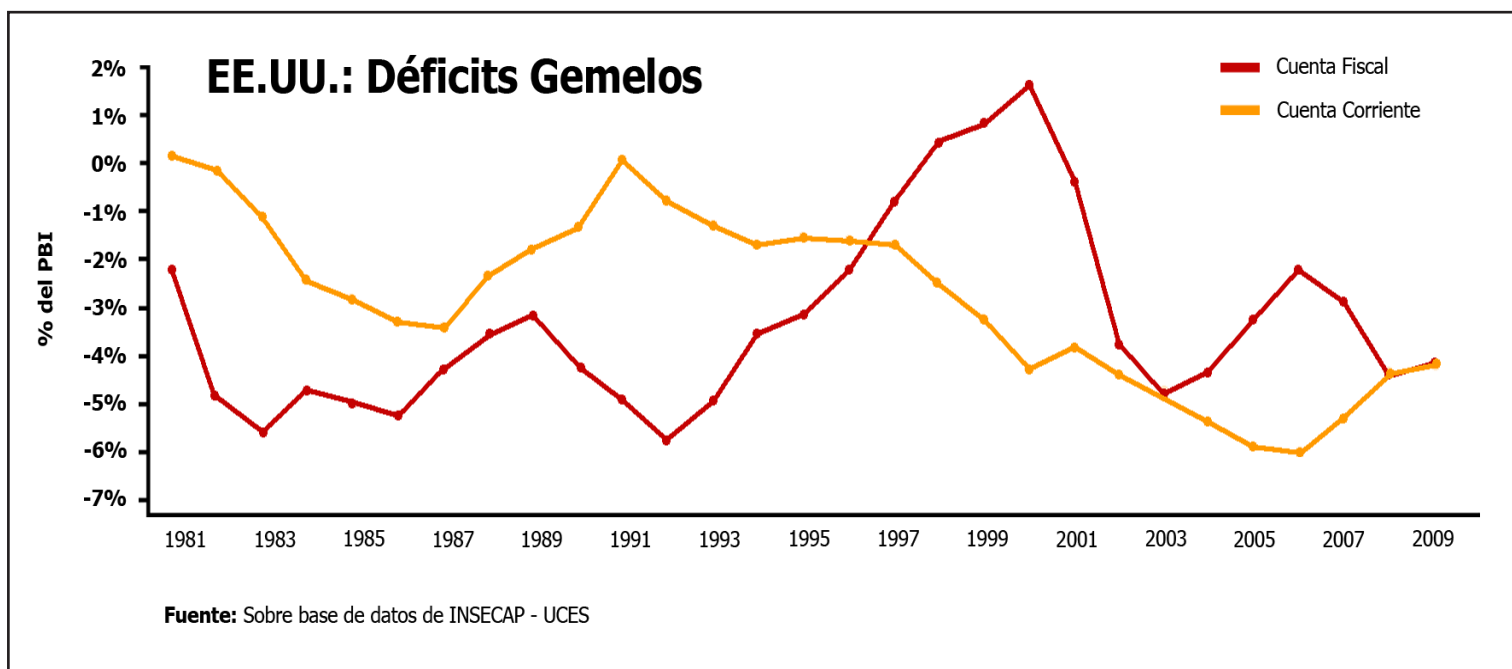
(*) Decano Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

VIVIR Y DEJAR MORIR

Las apuestas a qué tipo de orden global llevará la salida de la crisis actual están divididas

Las cosas no suceden porque sí. Naturalmente, la actual crisis global, tampoco. En las consecuencias que sobrevendrán, las marcas indelebles del pasado reciente podrían servir de rosa de los vientos tanto para encontrar

un nuevo rumbo como para enredarse en el derrotero de las viejas rutas. Entonces para palpar los contornos del orden mundial próximo a erigirse, un poco de historia y un par de reflexiones que se disparan en medio del



tumulto. El interrogante es si será algo nuevo, o lo más nuevo de lo viejo.

Una de las manifestaciones más interesantes de las transformaciones producidas en la economía mundial, a partir de los años 70, es la aparición de importantes desbalances globales en términos de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Desbalances que, con el correr de los años, implicaron cada vez a mayor cantidad de naciones en su generación, al tiempo que adquirieron un tamaño sin precedentes. Tal contexto resulta el marco adecuado para trazar un esbozo sobre los orígenes de la crisis en marcha, cuya punta del *iceberg* lo constituyó el desmoronamiento del mercado hipotecario.

Del lado de los países deficitarios, la nota de distinción estuvo siempre a cargo de los EE.UU., quienes gozando del señoreaje que les otorga la emisión de la moneda internacional, “cargaron sobre sus espaldas”, por lo general, el sostenimiento de la demanda de consumo improductivo. Hay quienes vieron, y todavía ven, en ello una señal de su creciente debilidad y pérdida de hegemonía; hay, igualmente, quienes observan que estos desequilibrios no son sino la expresión, por el contrario, del creciente poder ejercido por la nación del norte de América en la arena económica internacional. Dentro de este último grupo, no faltan quienes vislumbran “la decadencia del imperio americano” o de su “hegemonía”; pero, simplemente, no creen que esa pérdida de liderazgo se manifieste en los desbalances de las cuentas corrientes.

Pareciera ser que tres factores inherentes a la economía estadounidense contribuyeron a absorber el ahorro

EL SATANICO DR. NO FRENO

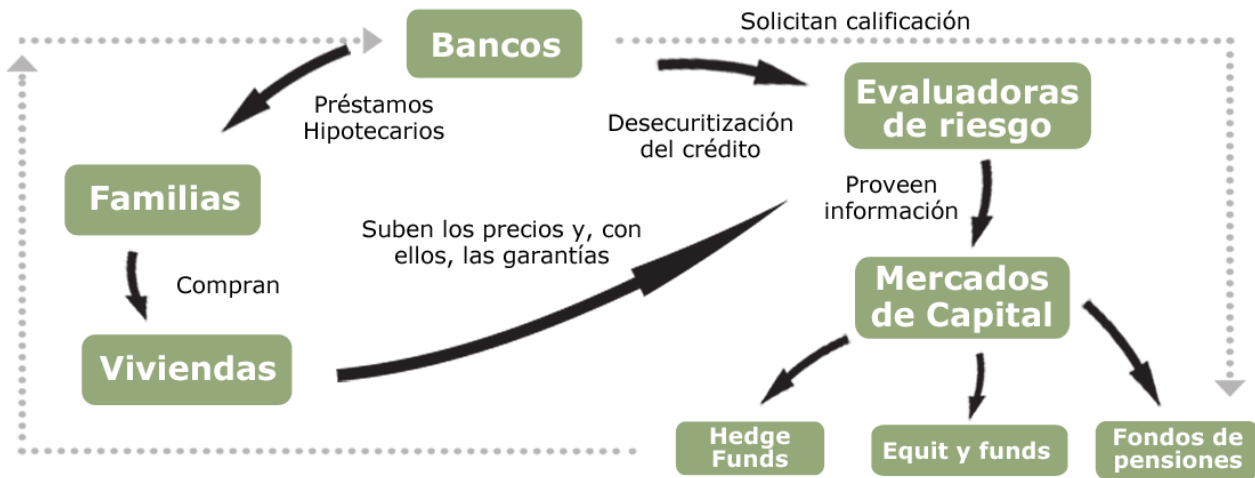


Las siguientes citas de Alan Greenspan, del año 2007, ayudan a comprender, por caso, la posición de Paul Samuelson, para quien los niños del futuro aprenderán a estremecerse al escuchar nombres como el de este ex Presidente de la Reserva Federal de los EE.UU., o bien, el de George W. Bush: “El valor

de mercado de los activos de todo el mundo creció entre 1985 y 2006 a un ritmo superior que el PBI mundial nominal (a excepción del período 2001-2002). Eso generó un importante aumento en la liquidez mundial. Los precios de acciones y bonos, viviendas, inmuebles comerciales, cuadros y poco más o menos todo lo demás se sumaron al *boom*. Los propietarios de viviendas de muchos países desarrollados pudieron echar mano de su capital inmobiliario creciente para financiar adquisiciones más allá de lo que sus rentas podían financiar. El aumento en el gasto de los hogares, sobre todo en EE.UU., absorbió gran parte del aluvión de exportaciones procedentes de la rápida expansión del mundo en vías de desarrollo. Como señaló *The Economist* a finales de 2006, tras crecer a un ritmo anual del 3,2% per cápita desde 2000, la economía mundial ha superado el ecuador de su avance hacia el cierre de la mejor década de la historia. Si sigue marchando a este paso, superará las supuestamente idílicas de 1950 y 1960. El capitalismo de mercado, el motor que mueve la mayor parte de la economía mundial, parece estar haciendo bien su trabajo. Cualquier restricción gubernamental al comportamiento de los fondos de inversión (que es lo que hace la regulación) recortaría la asunción de riesgos, que es parte integral de la contribución de los *hedge funds* a la economía global y en especial a la estadounidense. ¿Por qué deseamos inhibir a las abejas polinizadoras de Wall Street?”

Cuadro Nº 1

EL CIRCULO QUE SE CONVIRTIO EN VICIOSO



sin colocación de otros países de Europa, Asia, Japón y Latinoamérica: a) mayor crecimiento de los EE.UU. con respecto al resto del mundo; b) un dólar más apreciado y fuerte; c) desequilibrios internos, como son los cambios en los patrones de demanda (pro consumo), el sobreapalancamiento a partir de una nueva ingeniería financiera y las bajas tasas de interés posteriores al 11 de Septiembre que, buscando contrarrestar los efectos recesivos de los atentados, impidieron dismantelar la burbuja tecnológica.

Tiempo y aprendizaje

Apreciando el fenómeno humano en la escala adecuada, vemos que no todos los días se producen grandes transformaciones; ni técnicas, ni económicas, ni políticas, ni sociales. Sin embargo, también podemos apreciar que la celeridad del proceso histórico también se ha modifica-

do considerablemente, al punto que en un siglo, el XX, se produjo quizás la más grande metamorfosis que haya conocido la humanidad. Si algo brindan los conceptos de Jean Fourastié (ver recuadro: Medir...), es perspectiva. La ciencia económica, de apenas una semana de vida, siguiendo la analogía de Fourastié, ha sido el producto de una realidad caracterizada por el cambio, continuo y vertiginoso. El cuadro número uno, de Angus Maddison, ilustra perfectamente esta aseveración. A pesar de ello, como el mismo autor lo señala (cuadro número dos), “el crecimiento económico mundial se ha visto sujeto a una importante desaceleración desde 1973 y el avance experimentado en Asia ha sido contrarrestado por el estancamiento y el retroceso en otros países del mundo; todo lo cual plantea inmensos desafíos de cara al futuro”.

“Tres elementos explican esta desaceleración: a) la ralentización del crecimiento demográfico, debido a un

Cuadro Nº 2

	Dólares internacionales 1990				Tasa de crecimiento anual medio compuesto		
	0	1000	1820	1998	0-1000	1000-1820	1820-1998
Europa Occidental	450	400	1,232	17,921	-0.01	0.14	1.51
Países de inmigración europea	400	400	1,201	26,146	0.00	0.13	1.75
Japón	400	425	669	20,413	0.01	0.06	1.93
Total grupo A	443	405	1,130	21,470	-0.01	0.13	1.67
Latinoamérica	400	400	665	5,795	0.00	0.06	1.22
Europa del Este y antigua URSS	400	400	667	4,354	0.00	0.06	1.06
Asia (no incluye Japón)	450	450	575	2,936	0.00	0.03	0.92
Africa	425	416	418	1,368	0.00	0.00	0.67
Total grupo B	444	440	573	3,102	0.00	0.03	0.95
Mundo	444	435	667	5,709	0.00	0.05	1.21

MEDIR EL TIEMPO

Hoy día es posible creer que el *homo sapiens* existe sobre la Tierra desde hace sesenta a cien mil años; que el estado actual del cosmos permite al hombre todavía una existencia de varios millones de años. Si se limita a un millón de años la amplitud del fenómeno humano, se aprecia que hemos vivido la décima parte y que todavía nos resta por vivir las nueve décimas restantes. De esta manera, la relación de la duración de la humanidad con la del individuo sería de 10000 a 1. La humanidad actual es a la humanidad consumada lo que el niño de diez años es al viejo. Mil años de humanidad corresponderían a un mes de vida individual. Nosotros, la humanidad, tenemos diez años. En el curso de nuestros cinco o seis primeros años, por carecer de maestros o de parientes cercanos, apenas supimos distinguirnos de los otros mamíferos; pero más tarde hemos creado el arte, la moral, el derecho y la religión. Sabemos leer y escribir desde hace menos de un año. Hemos construido el Partenón hace apenas tres meses; hace dos que ha nacido Cristo. Hace menos de quince días que hemos empezado a identificar claramente el método científico experimental que nos permite conocer algunas realidades del universo; hace dos días que sabemos utilizar la electricidad y construir aviones. Nuestras mejores experiencias políticas, económicas y sociales tienen menos de una semana; las ciencias sociales dieron sus primeros vagidos hace apenas unas semanas (Jean Fourantié, *La gran metamorfosis del siglo XX*, 1961; citado en Braudel, *Las civilizaciones actuales*, 2000).

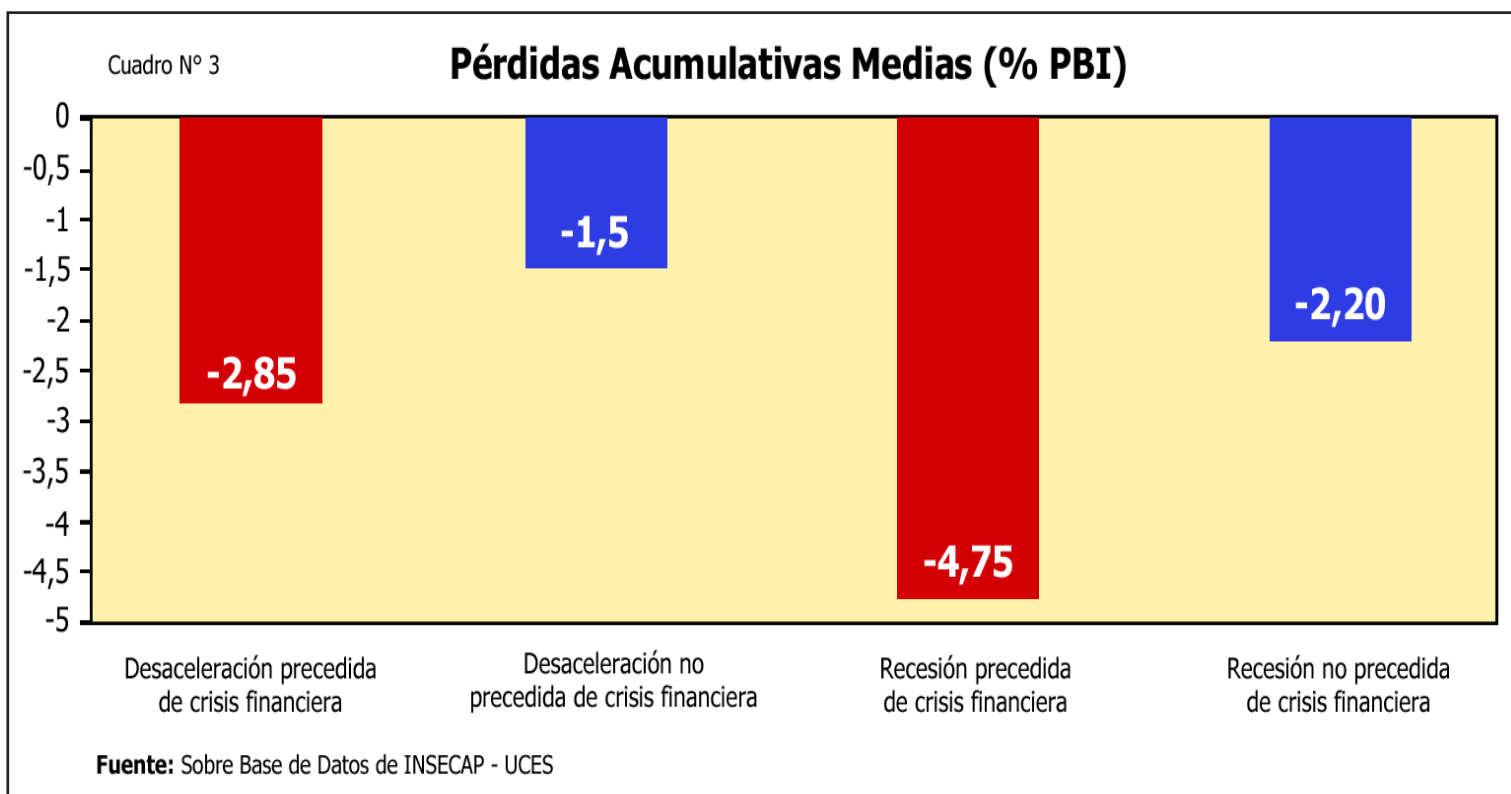
de obra, que ha aumentado en un 2,3 por 100 anual, en comparación con un 4,8 por cien durante la edad de oro. Quizás esta merma en el potencial de crecimiento de la economía mundial en general, y de la desarrollada en particular, ayude a explicar las cada vez más frecuentes crisis económicas que azotaron al sistema en las últimas décadas. Basta recordar, como lo hace Maddison, cuatro frenos decisivos a la dinámica de crecimiento económico. A principios de los 70, el primero (inflación acelerada, hundimiento del orden monetario internacional de Bretton Woods y aumento del precio del petróleo). El segundo, a comienzos de los 80, la crisis de la deuda de los países latinoamericanos. El tercero, alrededor de 1990, el hundimiento del precio de los activos japoneses. Finalmente, en 1991, la desintegración de la URSS, con el desmantelamiento político y económico que eso supuso sobre su anterior esfera de influencia.

El porvenir

Más allá de estos cimbronazos, el “orden neoliberal” (como la mayoría prefiere denominarlo, surgido en los años 70) se sobrepuso extraordinariamente; al margen de lo cual sus debilidades esenciales continuaron vigentes; y, consecuentemente, las exigencias de cambio.

Si el siglo XXI se caracterizará, desde el punto de vista de las relaciones políticas internacionales, por un nuevo equilibrio de poder, propio de un orden multipolar; las relaciones económicas sufrirán, posiblemente también, notables alteraciones y reformas. Al nuevo orden políti-

descenso de las tasas de natalidad; b) un gran avance del desempleo y otros factores de subempleo de la mano de obra; c) la desaceleración de la productividad de la mano



Cuadro N° 4	1870-1913	1913-50	1950-73	1973-98	1973-90	1990-98
Media ponderada 12 países de Europa Occidental	1,55	1,56	4,77	2,29	2,35	2,16
Irlanda			4,31	4,13	4,75	2,82
España			6,41	2,85	3,33	1,84
Australia	1,06	1,54	2,57	1,79	1,51	2,39
Canadá	2,25	2,30	2,86	1,11	1,04	1,27
Estados Unidos	1,92	2,48	2,77	1,52	1,41	1,74
Argentina			2,42	0,92	-0,62	4,27
Brasil			3,75	1,24	1,18	1,38
Chile			2,85	1,58	0,42	4,10
Colombia			3,15	1,50	1,64	1,21
México			4,07	0,47	0,71	-0,04
Perú			3,50	-0,67	-1,86	1,91
Venezuela			2,50	-1,35	-1,65	-0,70
Japón	1,99	1,80	7,74	2,70	2,97	2,10

EL MUNDO NO BASTA

El sistema internacional del siglo XXI quedará señalado por una aparente contradicción: por una parte, fragmentación; por la otra, creciente globalización. En el nivel de las relaciones entre Estados, el nuevo orden se parecerá más al sistema de Estados europeos de los siglos XVI y XIX que a las rígidas pautas de la Guerra Fría. Contendrá al menos seis grandes potencias -los Estados Unidos, Europa, China, Japón, Rusia y, probablemente, India-, así como toda una pléyade de países de mediano tamaño y más pequeños (Henry Kissinger, *La Diplomacia*, 1995).

co le corresponderá un nuevo orden económico internacional. Probablemente, en uno y otro caso, no se trate más que de reformas, que sin afectar la naturaleza del orden, lo perfeccionen para conservarlo; sin perjuicio de lo cual, el mundo político en el que vivimos, al igual que el económico, habrá cambiado irreversiblemente.

No haber aprendido las lecciones, lo mismo que la negligencia imprudente, es para muchos académicos de prestigio, la causa de que el sistema capitalista se encuentre al borde del abismo. No corriendo, aún, el riesgo de desaparecer, pero si de pagar una factura cuyos costos congelen la economía mundial durante aproximadamente una década, tal como lo dio a entender Robert Solow, advirtiendo que “la situación todavía puede deteriorarse en forma drástica”.

AL SERVICIO DE SU MAJESTAD

Un interrogante recurrentemente en esta situación de crisis es si a la sombra de los añosos árboles que distinguen el paisaje de Bretton Woods se hará nuevamente historia

El rol de los Estados Unidos, cuya hegemonía no compartida fue el rasgo fundamental que surge después de la Segunda Guerra Mundial, es una manera de expresar el sesgo que caracterizó las relaciones internacionales del período inmediatamente posterior al armisticio. Gran Bretaña desempeñó un papel secundario, aunque importante al fin; en función de la experiencia y el prestigio que le conferían haber sido la potencia financiera y comercial directriz, hegemónica e indiscutida desde fin del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial.

En ese mundo surgido de las ruinas de la guerra, los célebres Acuerdos de Bretton Woods -que dieron origen al Banco Mundial y al FMI- constituyen un hito en la historia de las relaciones económicas internacionales. Como nunca antes, las principales potencias “victoriosas”, especialmente los EE.UU. y Gran Bretaña, fijaron las condiciones de borde de lo que sería el nuevo orden monetario internacional. Estas condiciones, aunque flexibles, solo fueron transformadas por la brusca y, ciertamente, violenta decisión de los EE.UU. de decla-



rar la inconvertibilidad del dólar al oro, allá por el año 1971.

En las reuniones que se llevaron a cabo en 1944 en un hotel enclavado en un bosque cercano a Washington -Bretton Woods-, las diferencias entre británicos y norteamericanos, en cuanto al diseño arquitectónico de este nuevo orden monetario mundial, que sobrevendría después que terminase la conflagración, quedaron satisfactoriamente marcadas por las distintas propuestas de los respectivos gobiernos. El americano representado por Harry Dexter White y el británico por John M. Keynes.

La divergencia de posiciones entre americanos y británicos se originaba, en última instancia, en la distinta concepción prospectiva del orden mundial que albergaba cada potencia. Los Estados Unidos, estaban convencidos de que la posición acreedora, que detentaban por aquel entonces, se mantendría indefinidamente, constituyéndose en el orden natural de las cosas.

Por su parte, Gran Bretaña, y esto es un punto que debe ser remarcado, imaginaba un mundo caracterizado por la reciprocidad. Esto es, un sistema donde un país fuera acreedor durante un cierto número de años, pudiendo convertirse en deudor tiempo más tarde. Hegemonía y “balance de poder”, dos propuestas contrapuestas para dos visiones e intereses diferentes.

Naturaleza del problema:

Uno de los principales conflictos que caracterizaron las reuniones previas, con vistas a la firma de los acuerdos, estuvo vinculado con el rol que deberían jugar las instituciones a crearse. Keynes, máximo exponente de la posición británica, entendía que el fin principal de un acuerdo internacional debía ser el de evitar eventuales desbordes de políticas económicas expansionistas. Para ello, proponía medidas tales como el control de cambio y de capitales, que en su visión -tan en las antípodas

de la ortodoxia dominante por entonces- no constituían males necesarios sino mecanismos deseables y permanentes.

El “Plan Keynes” fue publicado en abril de 1943, el cual presentaba ideas claramente innovadoras. Entre sus aportes significativos, puede mencionarse el principio de adelanto en descubierto; el derecho otorgado a cada país de retirar medios de pago internacional (denominados Bancor) dentro de un límite previamente fijado; y la responsabilidad de los ajustes eventuales compartida entre países deudores y acreedores. En esencia, era un plan destinado a minimizar los daños potenciales, propios de los desequilibrios comerciales, que ciertos países podían sufrir, en el marco de relaciones económicas internacionales no reguladas “convenientemente”.

No ocurría así con la posición norteamericana. El Tesoro de los EE.UU., quien tenía a cargo la jefatura de las negociaciones, imaginaba un orden económico completamente distinto. El “Plan White” (más concretamente el “Plan Henry Morgenthau”, por entonces Secretario del Tesoro y jefe de White), tenía como objetivo principal la estabilización de los índices de cambio.

Para tal fin, se proponía la creación de un fondo de estabilización, verdadero embrión del Fondo Monetario Internacional. Mostraba acusada oposición al plan keynesiano, en tanto y en cuanto, Morgenthau, auspiciaba la libertad de cambio, la liberación de la cuenta de capitales y negaba la posibilidad de creación de una moneda de pago internacional. Era la materialización del reino del dólar.

Lo cierto es que el que tenía que tomar debida cuenta de las zonas erróneas de la experiencia imperial pasada no lo hizo, y más allá de estas agudas discrepancias entre ingleses y yanquis, existe una opinión generalmente aceptada de que los acuerdos de Bretton Woods establecieron ciertos principios básicos, que conformaron el sis-

tema monetario y financiero internacional posterior a la Segunda Guerra. Esto, claro está, sucedió así hasta fines de la década del 60, y comienzos de la del 70, cuando estos acuerdos se rompen definitivamente.

Los principios básicos que alentaba el Bretton Woods que finalmente resultó fueron tres: igualdad entre los países miembros y uniformidad en el tratamiento; estabilidad de las paridades monetarias entre los países miembros; y, libertad de cambios.

El dólar, aunque nunca especificado expresamente, pasó a jugar un rol fundamental en la etapa de aplicación de estos acuerdos. En efecto, el régimen denominado “patrón cambio oro” suponía la convertibilidad del dólar al oro a una paridad establecida, por un lado, y, por otro, la referencia de valor de todas las mercancías restantes al dólar.

Puede sostenerse que, una vez instaurado este régimen, la dicotomía dejó de ser hegemonía-balance de poder; y el equilibrio internacional pasó a depender del carácter de la hegemonía ejercida por los Estados Unidos. La solidez y el crecimiento de la economía del Norte de América iban, desde entonces, a “marcar el paso” del nuevo orden económico mundial.

Goldfinger, *bad finger*

Si algo había mostrado la etapa previa al “patrón cambio oro”, es decir la etapa en que reinó la libra de la mano del “patrón oro” a secas, con relación a la que se inicia con los acuerdos de Bretton Woods era la exigencia de un nuevo orden monetario, nacional e internacional. Ocurría que el oro, mercancía-moneda por excelencia en virtud de las cualidades intrínsecas que posee, había cumplido hasta entonces las principales funciones del dinero; es decir, las funciones de medio de cambio, unidad de cuenta y reserva de valor.

Como Keynes lo hacía notar una y otra vez, la realidad económica ya exigía, quince años antes del final de la Segunda Guerra, un instrumento diferente. El oro, aunque depositario de una confianza excepcional, obstaculizaba, más que complementaba el progreso económico de las naciones capitalistas.

Frente a los ciclos que se sucedían cada siete u once años, hacia falta emitir y como la cantidad de moneda dependía de las reservas de oro, no se podía. No había otra forma para enfrentar el desempleo y sus deletéreas consecuencias que no fuera el paso del tiempo, soportando el enorme costo social que significaba.

El dilema que, sin embargo, se presentaba era el de conformar un régimen monetario, estableciendo un patrón tan confiable para los sujetos económicos como el oro, pero donde el oro, a lo sumo, quedara “guardado en

los sótanos de los bancos centrales”. He ahí la clave de bóveda de la cuestión. Esto fue precisamente lo que se buscó con el “patrón cambio oro” instaurado a partir de los acuerdos de Bretton Woods.

¿Se lograron finalmente resolver estos problemas tan acuciantes, a partir de entonces, con la creación de instituciones tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, tan emblemáticas de aquellos acuerdos?

Demás está decir que, cuando el 15 de agosto de 1971, Richard Nixon comunica la decisión de suspender la convertibilidad del dólar en oro, muestra crudamente al mundo que los acuerdos de Bretton Woods ya no estaban a la altura de las circunstancias, si es que alguna vez lo habían estado; y, esto, independientemente de las intenciones de Nixon. ¿Será el momento de reeditarlos?

Regreso a Keynes

Suele ocurrir en ocasiones de crisis como la actual, que los académicos e intelectuales, los profesionales, la opinión pública en general, etc., comienzan a cuestionar aquellas “verdades” o principios, que hasta entonces gobernaban el consenso general y aparecían como irrefutables.

Cuando de ciencia económica y de economía política se trata, esta regla señalada se vislumbra con absoluta claridad: las crisis económicas dan paso a profundas revisiones del aparato conceptual predominante, abriendo la puerta así a nuevas concepciones y teorías, o bien, a la revalorización de otras más antiguas, cuyo imperio había caído en desgracia.

Un caso que se destaca es el de John Maynard Keynes, fundador de la macroeconomía moderna. A decir verdad, la influencia de sus ideas nunca perdió vigor, pero la aprobación y la distinción con la que contaron durante la “edad de oro” del capitalismo, se halló sensiblemente disminuida, sobre todo, a partir de mediados de los años setenta.

La semejanza que para muchos posee la crisis financiera actual con la ocurrida en los años 30 (donde Keynes se destacó por sus agudos análisis e innovadoras propuestas) tiene como correlato lógico la reconsideración de su pensamiento.

Desde el puente se vio pasar mucha agua en los últimos 70 años. Un bosque espera reverdecer su sentido histórico. En cada umbral al que llega la historia está el verdugo y el justo. Uno alienta a franquear la entrada, otro a no. Las puertas están abiertas. En Dios nosotros también confiamos.

GOLDENEYE

La opinión de un notable pensador acerca del camino a seguir

Los especuladores pueden no hacer daño cuando sólo son burbujas en una corriente firme de espíritu de empresa; pero la situación es seria cuando la empresa se convierte en burbuja dentro de una vorágine de especulación. Cuando el desarrollo del capital en un país se convierte en un subproducto de las actividades propias de un casino, es probable que aquel se realice mal. Como la temible arma de ficción, el GoldenEye, la timba financiera global ha fundido los circuitos de la producción internacional; menudo asunto.

El mundo ha tardado en percatarse de que este año estamos viviendo en la sombra de una de las mayores catástrofes económicas de la historia moderna. Pero ahora que el hombre de la calle se ha dado cuenta de lo que está pasando, sin conocer ni el cómo ni el porqué, se siente abrumado por unos temores exagerados; en cambio, previamente, cuando comenzaban a aparecer los motivos de preocupación, no experimentó lo que hubiera sido una inquietud razonable.

Empieza a dudar del futuro. ¿Se está despertando ahora de un sueño agradable para afrontar las tinieblas de la realidad? ¿O se está durmiendo con una pesadilla que pasará? No tiene por qué dudar, lo otro no fue un sueño. Esto es una pesadilla, que habrá pasado cuando llegue el mañana. Porque los recursos de la naturaleza y los mecanismos humanos son tan fecundos y productivos como lo eran.

Los hechos propios de la situación presente entran, desproporcionadamente en cierto sentido, en la formación de nuestras expectativas a largo plazo, siendo nuestra costumbre fijarnos en la situación actual para proyectarla en el futuro, modificándola únicamente según los motivos más o menos definidos que tengamos para esperar una variación. El estado de las expectativas a largo plazo que sirve de base a nuestras decisiones, depende, por tanto, no solo de los pronósticos más probables que podamos realizar, sino también de la confianza con que hagamos la previsión... Tal el sesgo de los movimientos cíclicos.

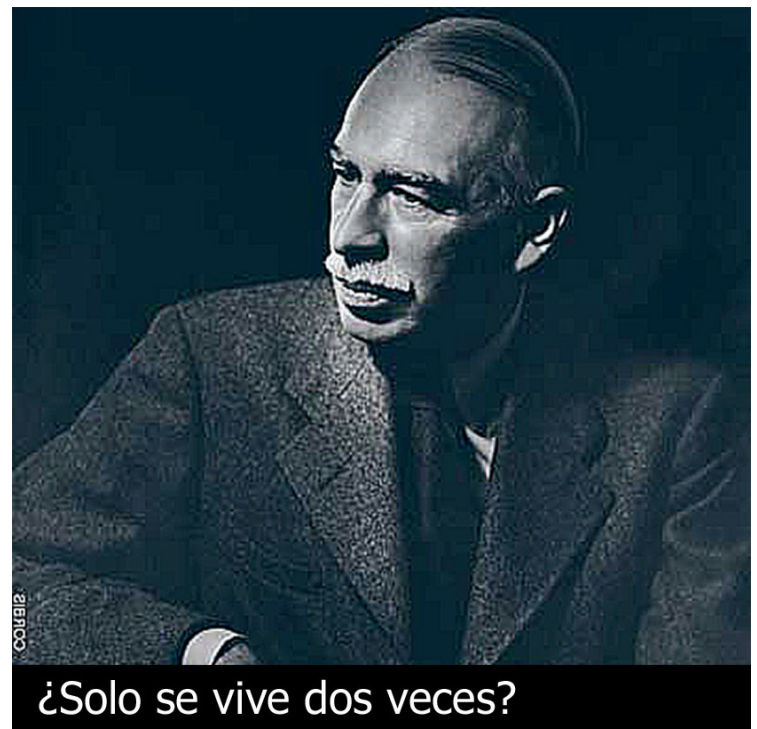
Para hablar más claro, por movimiento cíclico queremos decir que, al progresar el sistema, por ejemplo, en dirección ascendente, las fuerzas que lo empujan hacia arriba al principio toman impulso y producen efectos acumulativos unas sobre otras, pero pierden gradualmente su potencia hasta que, en cierto momento, tienden a ser reemplazadas por las operantes en sentido

opuesto; las cuales, a su vez, toman impulso por cierto tiempo y se fortalecen mutuamente ellas también, habiendo alcanzado su desarrollo máximo, decaen y dejan sitio a sus contrarias.

A todo esto, no debemos perder de vista que la finalidad social de la inversión realizada con conocimiento de causa debería ser el dominio de las fuerzas negativas del tiempo y de la ignorancia que rodean nuestro futuro. El objeto real y particular de la mayor parte de las inversiones de los expertos, hoy día, es “ganar la delantera”, como dicen los norteamericanos; ser más listos que el vulgo, y encajar la moneda falsa o que se está depreciando a otra persona.

A mí me parece que el capitalismo moderno se enfrenta con la elección entre hallar algún camino para aumentar los valores monetarios en la dirección de su magnitud anterior o ver cómo se propagan ampliamente las insolvencias, los impagos y el hundimiento de una gran parte de la estructura financiera, después de lo cual tendría que comenzarse todo de nuevo.

Salvo muy pocas palabras agregadas para hilar el relato, estos párrafos son textuales de John Maynard Keynes, escritos entre siete y ocho décadas atrás, y han sido transcritos para no desmentir que la experiencia es ese magnífico peine que la susodicha deja de regalo una vez calvos.



EN LA MIRA DE LOS REFORMADORES

Los diferentes planes para reformar el sistema monetario mundial y el problema del poder y la gloria

Desde que Bretton Woods comenzó a regir hasta su liquidación en 1971, y hasta ahora, los planes para reformar el sistema monetario mundial y volverlo más pertinente no han podido dar con el clavo. El “patrón cambio oro” -todas las monedas eran convertibles al dólar, pero el dólar era la única convertible en oro- resumía todas las ventajas desde el punto de vista internacional. Es decir, junto a la posibilidad de conservar con políticas de demanda el pleno empleo sin inflación incluía la supresión de las intratables carencias del metal de la época del “patrón oro”. El problema era que esta ventaja estaba -y está- monopolizada por el país emisor de la moneda fiduciaria internacional. Para los otros países el dólar cuesta tanto como el oro que lo reemplaza, para los EE.UU., el dólar no cuesta nada.

En el sistema vigente y el anterior, las reservas y el financiamiento internacional devienen una función del déficit comercial del país emisor. He ahí las desventajas desde el punto de vista internacional. Es que, o bien ese país deja correr su déficit y sobre el sistema se yergue el peligro de la pérdida de confianza en esa moneda, o arregla sus finanzas y reabsorbe el déficit y de un solo golpe seca la fuente que alimenta y hace funcionar el sistema. Esto no es una contradicción cualquiera, es una contradicción muy seria.

Como bien señala el eminente historiador británico Niall Ferguson en un artículo periodístico reciente: “Ya estamos oyendo incitaciones de demócratas jubilosos en el Congreso a aumentar aún más el gasto, lo que significa aún más endeudamiento... El primer gran desafío del nuevo presidente es encontrar un secretario del Tesoro lo bastante fuerte como para resistir a esa presión. Pues si Obama cede, el mercado internacional de bonos puede empezar a preguntarse si los bonos del Tesoro estadounidense son realmente la inversión más segura del mundo. Las dudas en ese sentido podrían resultar letales”.

En los diferentes planes para volver más adecuado el sistema monetario internacional, tipo Triffin, Keynes, Giscard d’Estaing, etc., lo que se buscaba -en última instancia- de una manera o de otra, era la internacionalización de las ventajas del sistema. Pero esa internacionalización de las ventajas implicaba la internacionalización del crédito, porque esas ventajas no podían ser alcanzadas más que por una moneda fiduciaria internacional que reemplace al oro en su momento y al dólar ahora.

Sin embargo, la internacionalización del crédito solo puede ser instituida por un organismo regulador supra-



Todo lo que hagas muchacho será para mantener, ampliar, y mejorar el prestigio de la manija

nacional difícilmente digerible por las grandes potencias; ahí se encuentra el límite de todos estos planes. Límites que Ronald McKinnon ha tratado de hacer virtud frente a la necesidad con su propuesta pergeñada a mediados de los 80, que conviene tener presente pues responde a la distribución del poder mundial realmente existente. McKinnon, propone que el crecimiento en las ofertas monetarias puede ser coordinado sobre una base mundial, dejando a la política fiscal manejable con relación a los objetivos nacionales. Claro que por “base mundial” McKinnon entiende a EE.UU., Japón y la UE.

Postula un sistema “simétrico” frente al actual “asimétrico”, en el cual los EE.UU. permitan que su oferta de moneda sea influenciada por intervenciones en los mercados de cambio extranjeros. Los críticos de McKinnon, hacen hincapié -una vez más- en los problemas de credibilidad que tal sistema “simétrico” infligiría al dólar. El tema de fondo no es técnico es político, es el poder y la gloria. Todo parece sugerir que es esa racionalidad la que hay que observar para entrever hacia dónde va el fiel de la balanza; si es que el artefacto no se descuajeringa en el camino.

LOS DIAMANTES NO SON ETERNOS

Una vuelta por la vuelta de la economía de la depresión y el Nobel para Paul Krugman

Seguramente, una de las razones reales (al margen de las formales que lo justifican relacionadas con sus aportes teóricos a la economía espacial con relación al comercio mundial) por la cual Paul Krugman ha sido galardonado con el Premio Nobel de Economía, es su capacidad de anticipación sobre los acontecimientos futuros. Uno de sus libros de divulgación más famosos, publicado originalmente en 1998, cuyo título: *De vuelta a la economía de la depresión*, contenía, precisamente, una serie de reflexiones audaces, singulares y proféticas. Ciertamente, no era el único que se atrevía a decir que “la economía de la depresión” había regresado -la demanda efectiva se veía o él la veía cada vez menos efectiva-; pero si era uno de los pocos que lo hacía, sobre todo, dentro del cuerpo de intelectuales “de prestigio”.

Quien alguna vez ha podido leer autores como Luigi Passinetti, o Joan Robinson, se debe haber dado cuenta de que no todos los que merecen el Nobel lo reciben, ni todos los que lo reciben, lo merecen. Pero ello, solo evidencia una realidad que debemos tomar como dato; al margen de la cual parece saludable y constituye una buena noticia que un académico como Krugman, heterodoxo dentro de la ortodoxia, haya recibido este premio.

“El hombre que hace sencillo lo difícil” representa para muchos una bocanada de aire fresco, renovador de la ciencia económica tradicional. En el mismo tren que lo transporta a la cima del prestigio mundial, se cuelan brillantes pero marginadas ideas, y con ellas, célebres, pero olvidados pensadores (véase la nota sobre Keynes que integra este mismo número).

Desde sus famosas columnas de diario, como la del *New York Times*, Krugman viene alertando desde hace ya tiempo sobre los peligros de un capitalismo basado en la especulación y la desregulación financiera descontro-

EL NUEVO NOBEL JUGABA AL ANTICIPO

La economía del mundo no está en depresión. Probablemente no lo estará en el futuro próximo. Sin embargo, aunque la depresión como tal no ha regresado, la economía de la depresión, es decir, la clase de problemas que caracterizaron una buena parte de la economía mundial en los años 30, ha hecho una reaparición sensacional.

¿Qué significa decir que la economía de la depresión ha regresado? Esencialmente significa que por primera vez en dos generaciones, unas fallas de la demanda en la economía -es decir, un gasto privado insuficiente que no utiliza la capacidad productiva disponible- se han convertido en una clara y patente restricción para la prosperidad de una buena parte del mundo (Krugman, Paul, *De vuelta a la economía de la depresión*, 1999).

lada; donde los activos financieros adquieren un valor monetario absolutamente desproporcionado respecto de su correlato real, que debiera sustentarlos.

En el último tiempo, al igual que en los años 20, los niveles de deuda, apalancamiento y *marginal trade* tuvieron un crecimiento extraordinario; al mismo tiempo que la base real de la economía no acompañaba a idéntico ritmo, generándose así, por consiguiente, una burbuja sin precedentes desde la crisis de los años 30. El flamante premio Nobel, al tiempo que alertaba sobre esta creciente y peligrosa burbuja, llamaba la atención sobre “los límites al crecimiento”. Energía, alimentos y materias primas cada vez más escasas y caras, hacen

recordar los viejos problemas de los 70 que tanto complicaron la dinámica de crecimiento global.

En palabras del propio Krugman: “Los países ricos enfrentarán una presión constante sobre sus economías por

las subas en los precios de sus recursos, lo cual les dificultará cada vez más elevar su nivel de vida. Y algunos países pobres, se encontrarán peligrosamente viviendo al borde del abismo, o sobre él. Ahora no parece, pero puede que los buenos tiempos hayan empezado a irse”.

CASINO ROYALE

La crisis como pasado y perspectiva, algo más que un mero y desenfrenado juego especulativo

La actual crisis, de cuyos alcances y profundidad todavía no están escritas todas las páginas, ¿es presente como perspectiva? O ¿es presente como historia y perspectiva? Dicho de otra forma ¿Cómo es posible interpretar el *crack* bursátil de 1987 y el *crack* inmobiliario de 1990 en los EE.UU., las dos crisis del SME (Sistema Monetario Europeo) en 1992 y 1993, el Tequila en 1994, la crisis asiática de 1997, la crisis rusa de 1998, la anterior burbuja de las puntocom de 2001 y la actual crisis de las *subprime*? ¿Se trata de episodios cuyas causas pueden ser aisladas y analizadas independientemente, o estamos asistiendo a un proceso más amplio que engloba y explica cada una de las crisis señaladas?

En primer lugar, se debe remarcar, que las etapas de expansión financiera establecen una línea de quiebre entre un régimen de acumulación y otro. En segundo lugar, siguiendo a G. Arrighi, el siglo XX puede ser visto como

una unidad estructurada en tres partes: (a) la expansión financiera de fines del siglo XIX, en la que se observa la destrucción del régimen de acumulación británico y la creación del nuevo régimen de acumulación estadounidense, (b) la gran expansión material de las décadas de 1950 y 1960, que consolidó el nuevo régimen norteamericano y (c) la actual expansión financiera, en cuyo despliegue se juega el porvenir del régimen estadounidense.

En consecuencia, si se efectúa un análisis de largo plazo, es posible situar todos los episodios enumerados precedentemente, en el marco de la etapa de expansión financiera en curso, que comenzó a desplegarse a partir del fuerte proceso de desregulación y que está destruyendo las estructuras del viejo régimen americano. Así, cada una de las crisis anteriores puede interpretarse como manifestaciones más o menos graves, más o menos generalizadas, de un proceso de desestructuración más amplio. En palabras muy precisas pero poco originales de Jean Paul Fitoussi: “Las crisis financieras están inscritas en los genes del sistema capitalista y ocurren más o menos a intervalos regulares”.

Futuro hipotecado

Ahora bien, la pregunta que se desprende a continuación es cómo se gestó particularmente esta última crisis. Y la respuesta nos conduce a identificar la génesis de este episodio con un vocablo perteneciente a la lengua inglesa que resumiría el proceso: *overtrading*.

Ha sido un rasgo característico de la salida de todas las crisis que acabamos de mencionar la baja en la tasa de interés, como expediente para resolver el riesgo sistémico y para impulsar el nivel de actividad. Esta crisis no ha sido la excepción. Ante el riesgo de caída del sistema bancario, la Reserva Federal primero y el resto de los Bancos Centrales después, se vieron obligados a intervenir inyectando cantidades obscenas de liquidez en el sistema, para rescatar a los agentes que actuaron imprudentemente (criminalmente sería una expresión más adecuada) y que abusaron del principio microeco-

FASES

“En las fases de expansión material, el capital dinero pone en movimiento una creciente masa de mercancías, y en las fases de expansión financiera, una creciente masa de capital-dinero se libera de su forma de mercancía, y la acumulación se realiza mediante procedimientos financieros. En su conjunto, las dos épocas o fases constituyen un ciclo sistémico de acumulación completo [...]

Esto significa que las expansiones financieras se consideran como sintomáticas de una situación en la que la inversión de dinero en la expansión del comercio y la producción no cumple ya el objetivo de incrementar el flujo de tesorería del estrato capitalista de modo tan efectivo como pueden hacerlo las operaciones puramente financieras. En tal situación, el capital invertido en el comercio y la producción tienden a revertir a su forma-dinero y a acumularse más directamente”. Giovanni Arrighi

nómico conocido como riesgo moral: si rompo no pago. De paso señalemos que un par de puntos a revisar después de esta crisis -que han hecho época- será la independencia de los Bancos Centrales y el principio de Reglas vs. Discreción. ¿Se habrán caído dos mitos? En todo caso será difícil para sus partidarios mantenerlos en pie, y sobre todo en pie de igualdad con la sensatez.

Las bajas tasas de interés han sido el incentivo necesario para moldear la burbuja especulativa que condujo a la actual crisis. Por un lado, los bancos ávidos de ganancias buscaban incrementar los resultados de sus balances que no encontraban en las tasas activas el medio apropiado para hacerlo. Por el otro, los especuladores que encontraban en las bajas tasas de interés un incentivo más que adecuado para apalancar sus operaciones.

El mercado que se encontró más atractivo para desarrollar los nuevos negocios fue el inmobiliario. Allí se comenzó con una explosión de créditos que en su honda expansiva no reparó, porque no podía reparar tal y como venía la mano, en los pelos y señales de los deudores, en el viejo truco de la solvencia.

El único que puede ordenar un comportamiento de manada es el Estado, pero la cultura del momento, mientras se compadecía por la suerte de las ballenas y otros bichitos de menor porte pero con igual peligro de extinción, desaconsejaba crudamente verse expuesta al coletazo del Leviatán.

El Casino Royale funcionaba a pleno, pero no necesitó de un recio y diestro espía para deshacer su fraudulenta trama, bastó que las reglas más elementales de la actividad financiera demostraran que no fueron hechas para ser obviadas por ociosas; y aquí estamos: a la búsqueda del tiempo y la prosperidad perdida. No dispara nuestros afanes memoriosos el aroma de una confitura vainillada, sino el hedor desagradable y contumaz de los 30.

La historia regresa

No se fue lo que nunca finalizó, la historia está ahí. No es que no haya nada nuevo bajo el sol. Pero para saber qué sí hay, hay que saber qué no. Repasando algunos puntos de vista de Giovanni Arrighi y de Fernand Braudel, es posible encontrar revisando el pasado algunas respuestas que permitan elucidar el curso de los presentes acontecimientos. El punto de partida de G. Arrighi es la afirmación de F. Braudel acerca de que “la característica esencial del capitalismo es su flexibilidad ilimitada, su capacidad de cambio y de adaptación”.

Siguiendo con el razonamiento, Arrighi destaca que la expansión financiera es un síntoma de madurez de un mode-

lo particular de desarrollo capitalista. Asegura que si las expectativas de inversión no llegan a concretarse, es decir, si el capital comienza a enfrentarse con rendimientos decrecientes, “tiende a reorientarse hacia formas más flexibles de inversión, sobre todo, a su forma dinero”.

Para abonar esta tesis, recorre la historia del capitalismo de la mano de F. Braudel, encontrando en el abandono del comercio por parte de los holandeses, a mediados del siglo XVIII, para convertirse en los banqueros de Europa, un síntoma de esta tendencia. Lo mismo sucede con los genoveses en el siglo XVI, al desplazarse del comercio al negocio bancario. Más recientemente, la tendencia fue imitada por los ingleses a finales del siglo XIX y principios del XX. De la mano de estas observaciones, es tentador ver un desenvolvimiento similar en el sistema capitalista actual, especialmente luego de la fantástica expansión material que ocurrió entre los años 1950 y 1960, identificando a partir de las décadas de 1970 y 1980 el renacimiento del capital financiero.

El asunto funcionaría de la siguiente manera: el capitalismo alternaría épocas de expansión material con épocas de expansión financieras: El punto central es que el capitalismo no se caracteriza por invertir en determinadas clases de bienes, en el comercio o en la actividad industrial. Lo que realmente es definitorio en el capitalismo es la capacidad de reproducción sistemática y persistente del capital, con independencia de la actividad que eventualmente se ha transformado en el medio idóneo para tal reproducción.

Hora de soluciones

La recurrencia de las crisis financieras es una característica saliente que ha marcado al capitalismo desde sus orígenes más remotos en la Baja Edad Media. Eso es lo de siempre. Lo nuevo no está en el laberinto sino lo deberíamos encontrar en el camino a la salida y en la salida misma. Resuena sabia la poética de Marechal: de los laberintos se sale por arriba.

Sobre el albur, la estructura y la dinámica de desenvolvimiento de la presente crisis, toda vez que aún estamos transitando por sus intrincados meandros, es prematuro e imprudente abrir juicios definitivos. Sin embargo, haber dirigido la mirada hacia algunos aspectos de carácter recurrente, que parecen aflorar en este y en anteriores episodios de turbulencia financiera, invita a reflexionar acerca del futuro del sistema capitalista, de modo tal que ese ejercicio conduzca a ser creativos a la hora de encontrar soluciones y modos de superar los problemas que aún están por venir.

- EL MAÑANA NUNCA MUERE

...continuación de la contratapa

será la inflación generada por la propia política económica y monetaria de los países centrales, necesaria para contrarrestar el peligro de la deflación y cortar el peso muerto de los enormes pasivos acumulados. La inflación provendrá de una combinación del alza de los costos, del excedente de la balanza comercial, del déficit presupuestario y del *overtrading*, voz inglesa que habla del anticipo del crédito. Justamente, la coordinación internacional se impone frente a la amenaza latente de la inefectiva y contraproducente política de “empobrecer al vecino”. Siempre, claro está, de que se trate de un vecino rico. Si es pobre, el cantar es otro.

Cuando hay crisis -como ahora a escala mundial- simplificada se puede decir que la oferta es ampliamente mayor que la demanda. Esa diferencia no tiene efectos objetivos, es decir no opera sino es a través de las mentes de los seres humanos. Para eso, la rapidez o lentitud de la salida se observará en cómo las decisiones políticas que se tomen enderezan las expectativas torvas.

Factor D

La inmigración desde la periferia hacia los países centrales es un elemento que no aparece frecuentemente en los análisis relacionados con la salida de la crisis. Su importancia no es menor. Es que suma demanda, y en esto los norteamericanos les llevan la delantera a sus envejecidos socios europeos y nipones. Esto explica además por qué estructuralmente reciben más inversiones:

tienen una población rejuvenecida por la inmigración. El factor demográfico -factor D- es la clave.

Es que la fuerza de trabajo en determinadas circunstancias puede ser el factor abundante. Pero es incuestionablemente limitada a largo plazo. Una población dada puede poseer o conquistar, no importa que cantidad de tierras puede detentar o adquirir no importa que cantidad de capital. Esa misma población en cualquier fase no dispone más que de un par de brazos y un cerebro por cada ser humano que la compone. Así es que solo coyunturalmente el trabajo puede ser visto como “ilimitado”. El capital, al contrario, únicamente puede ser escaso a corto plazo, pero a largo plazo es “ilimitado”. Objetivamente, lo único que aumenta la demanda de una población dada es la inmigración. La reluctancia europea y la ambivalencia norteamericana hacia la inmigración quizás entiendan la obligación de hacer virtud de necesidad. Pero nunca nada está dicho de antemano.

Pandas y osos Carolina

Un tema que se cuela en los análisis del presente turbulento es cómo quedará el reparto del poder mundial. Hablando en plata, si los norteamericanos tendrán que bajarse del caballo.

El fin de la Guerra Fría prometía un mundo más gentil. La realidad, con su pugnaz maña de agriar los mejores pujos, dejó corto tiempo acariciar el ensueño. Pronto

El mundo en 2000 y en 2040

País	Año 2000		Año 2040	
	POBLACION % sobre PIB mundial	PIB % sobre PIB mundial	POBLACION % sobre PIB mundial	PIB % sobre PIB mundial
EE.UU.	5,0%	22,0%	5,0%	14,0%
UE (15)	6,0%	21,0%	4,0%	5,0%
India	16,0%	5,0%	17,0%	12,0%
China	22,0%	10,0%	17,0%	40,0%
Japón	2,0%	8,0%	1,0%	2,0%
Asia (SE6)	6,0%	6,0%	6,0%	12,0%
Subtotales	58,0%	72,0%	50,0%	85,0%
Resto Mundo	42,0%	28,0%	50,0%	16,0%
Mundo	100%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre Fogel (2007)

se hizo presente, lo que en verdad fue un breve episodio de ajuste para el mismo equilibrio de poder mundial que anda dando vueltas desde 1815 a la fecha. El sueño terminó. Llegaron en su lugar otras pesadillas: terrorismo, reaparición de la carrera nuclear, cambio climático, problemas con el agua, los alimentos y el petróleo, y un largo etcétera al que se agregó ahora la Crisis, esa que se escribe con c mayúscula.

Como señalamos, actualmente, los analistas se abocan a indagar sobre las relaciones de fuerza que operan en los prolegómenos del escenario global. El juego del pronóstico geopolítico consiste en acertar si China sucederá o no en el trono a los EE.UU., y cómo quedarán paradas la UE, Rusia y Japón en las próximas cuatro décadas. Y claro, también Brasil y la India. En ese marco, dos visiones contrapuestas y una tercera de expectativa definida; las tres representativas del debate en marcha. El historiador inglés Niall Ferguson versus el politólogo norteamericano George Modelsky. La esperanza a cargo del historiador y premio Nobel de Economía, Robert Fogel.

Dado un mundo superpoblado, donde ciertos recursos naturales están destinados a ser más escasos, Ferguson sugiere que los cálculos de poder pueden devolverle la vitalidad en un futuro próximo a los imperios como estructura política que remplace a los Estados-Nación; pese a que actualmente el Imperio está tan degradado como evitado. Aclara que Norteamérica, con sus instituciones republicanas alicaídas pero intactas no tiene -por el momento- aires de nueva Roma. En cambio, Modelsky, predice que se pasará de la hegemonía al liderazgo global, en el cual tallará la capacidad de armar coaliciones en la ONU, y luego a una etapa de organización global, pero esto en los próximos cien años. Cree que eso causará el surgimiento de una “comunidad democrática global”. Eso sí, al “*Imperial detour*” lo ve como un rasgo estructural de la institucionalización del “liderazgo global”, el cual resulta clave para la tendencia de largo plazo. Fogel estima directamente que el futuro de la democracia está en China, y esgrime sus proyecciones cuantitativas para avalarlo.

Mientras estos y otros estudiosos de la geopolítica mundial hacen sus cuentas y análisis, todo indicaría que un rasgo clave de hacia dónde va el núcleo de la geopolítica permanece sin observar. Es la nariz de los inmigrantes. Otra vez “el Factor D”. Pues parecería que los inmigrantes siempre olfatean y anticipan yendo hacia ahí el lugar en que se afirmará la manija que hace girar al mundo. Si Fogel tiene razón, entonces China tendrá que cambiar de país emisor a país receptor y rápidamente, y la taba se daría vuelta para la UE. Del Big Mac a la big Mao y todo un síntoma geopolítico desatendido.

Principales países receptores y emisores de Migraciones Internacionales, 2000 (en millones)

Mayores países receptores	Stock Total de Inmigrantes
EE.UU.	35,0
Rusia	13,3
Alemania	7,3
Mayores países emisores	Stock Total de Emigrantes
China	35,0
India	20,0
Filipinas	7,0

Fuente: Freeman (2006)

Cerraduras y llaves

En el prontuario de las transiciones hegemónicas acaecidas, los sectores dominantes primero se tomaron el trabajo de enfrentarse bélicamente para, luego del armisticio, los victoriosos abocarse a edificar un nuevo orden mundial. La disputa de armas llevar venía precedida de situaciones económicas y sociales hondamente disruptivas, en las que los equilibrios políticos internos de los principales actores de la escena mundial se apreciaba seriamente comprometido.

La opinión de los historiadores coincide en señalar que esta presión desde abajo se ha ampliado y profundizado de una transición a otra, originando bloques sociales más voluminosos con cada nueva hegemonía. De manera que en aras de esta observación, es factible suponer que las contradicciones sociales ejerzan un protagonismo mucho más perentorio que nunca, en la hechura tanto de la transición misma como del nuevo orden mundial que finalmente prorrumpe desde la turbulencia en marcha. Para el historiador Giovanni Arrighí queda en pie la cuestión de vislumbrar si estos movimientos serán suscitados y conformados por una escalada de violencia (como en las anteriores transiciones) o precederán al desarrollo del caos sistémico y serán capaces de contenerlo. El historiador, con sobriedad, se ciñe a plantear que “La respuesta está, en último término, en sus manos”. Sea como fuere, debido a que el mañana tiene la perenne costumbre de no morir, la cuestión es que en la madrugada del día después, la persiana del negocio hay que levantarla como siempre y ponerse a trabajar. El punto es acertar con la llave cuando se ha cambiado la cerradura.

EL MAÑANA NUNCA MUERE

El descuidado factor demográfico en medio del debate de cuánto durara la crisis y cómo quedará el orden geopolítico mundial

¿Cuánto durará todo esto? es la pregunta que corre, mientras la convicción es que mientras dure será muy áspero. En realidad, el interrogante es casi retórico, pues con sus más y sus menos, en general, todo el mundo que es consciente se persigna, resignado a que va para largo.

Puede, como que no. Depende de las decisiones políticas que se tomen. No hay crisis que resista los ataques demoledores de la política adecuada. Nunca más cierto aquello que decía Franklin Delano Roosevelt, en los azarosos e impares días del *New Deal*, que estuvo lejos de ser convalidado y a la vez fue muy resistido: a lo único que hay que temerle es al miedo mismo.

Sucede que las crisis no son otra cosa que una falla del sistema a causa del modo en el que opera el sistema propiamente dicho. Un proceso acumulativo en el cual un impulso primario autónomo -el terremoto financiero actual-, en lugar de crear efectos secundarios que lo anulen, genera efectos secundarios que lo amplifican. La labor de la política es revertir esos efectos. En su momento, las taras del patrón oro impidieron avanzar con la velocidad y el ritmo necesario. Hoy por hoy, las probabilidades de los obtusos no pintan altas. Ya hubo más que indicios en los paí-

ses centrales, en la actitud tomada hacia la banca. El sistema capitalista crea normalmente una producción cuyo valor es superior a los ingresos distribuidos. Tal desigualdad es fundamental para palpar los avatares del ciclo. La producción no puede venderse más que por la anticipación misma de venta. Esta creación anticipada de ingresos es la que proporciona el crédito, de ahí que -fuera de otra consideración- resulte clave restaurarlo a como dé lugar cuando se frena como hoy; conforme enseñan ciencia y experiencia.

La amenaza de la baja de los precios (deflación) resulta la marca en el orillo que pone en evidencia que el desequilibrio fundamental entre producción e ingreso en vez de ser atenuado, como es lo corriente, se ve aumentado como lo es en las crisis, y por eso son tales. La deflación explica el rechazo a comprar, atendiendo que la moneda no es solo medio de circulación sino también medio de pago. Siendo que el poder liberatorio de la moneda viene fijado por el Estado, la deflación es absoluta frente a la segunda función (pago de deudas). En tanto, si la deflación es menos real de lo que parece, no obstante, será vivida por todos los agentes económicos como una baja real. Para vislumbrar en la dinámica de los acontecimientos el porvenir de la salida, hay que observar cuán alta

Continúa en página 14



es una publicación periódica del INSECAP

Editor Reponsable
José Basso

Editor
Enrique Aschieri

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
Decano: José Basso

INSTITUTO DE ECONOMIA APLICADA
Director: Mariano de Miguel

ECONOMISTA COORDINADOR:
Diego Coatz

Facultad de Ciencias Económicas
Paraguay 1457 (C1061ABA)
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144
Buenos Aires, Argentina

<http://www.uces.edu.ar/>

STAFF

ECONOMISTAS
Enrique Aschieri; Ignacio Cosentino

ASISTENTE DE INVESTIGACION
Joaquín Escardó

COLABORARON EN ESTE NUMERO
Lic. Damián Dalle, Pablo Salvioli

CONSEJO DE CONSULTORES
Victoria Basualdo; Pablo Bereciartúa; Adrián Bertorello;
Federico Dorín; Alfonso Ensinck; Susana Murillo;
Antonio Rosselló; Edgardo Torija Zane.

EDICION GRAFICA: Maximiliano Fernández